

TRIBULACIONES TEDIOSAS EN UN DÍA DE SOL

Margarita Maquilón

La punta de mis zapatos se mojan, cuanto detesto eso, se mojan las puntas de las medias y enseguida mis pies; me hará más frío.

El inepto del conductor me dejó tres cuadras después de donde timbré, hasta se me cayó el papel de la banana que me como diariamente a las nueve de la mañana, ¿para qué levantarlo? tengo mal genio, el bus me dejó lejos, me toca caminar más y se me mojarán las puntas de los zapatos, la nieve me congelará los huesos... ¡puta! Estoy en Cali, en Cali no hay nieve, pero hay barro "gracias al de ellos", aunque da igual, yo nunca lavo mis tenis.

Miro hacia abajo, hacia las puntas de mis zapatos que siguen mojadas, ¡maldita sea! está saliendo el sol y yo con este saco, ahora me va a dar calor, pero sigo mirando las puntas de mis zapatos y bajo ellas, veo el gris del asfalto y pienso en el frío que me inspira este color, pero el sol calienta y pica "sol de lluvia siempre es picante", lo único que me falta es que llueva, pienso y sigo mirando al asfalto y tengo malgenio,

por los cerebros faltos de materia gris, que contaminan y aumentan el calentamiento global, ¿acaso no les molesta quitarse y ponerse el saco tres veces al día; de sur a norte, en el norte y de norte a sur?

Ahora alzo la mirada y veo los edificios que me "pigmean", edificios de cemento gris, que no lo son, los han pintado de colores sobrios o calidos, ¿quién sabe por qué todos son abanos?

El tráfico ya es pesado en esta ciudad y los fríos corazones de sus habitantes pisan el gris asfalto con afán, la quinta congestionada, los carros pitan, el calor aumenta, mi estrés también, miro a mi altura a los constructores, al señor de los mangos, a la chancera, no tengo a nadie a mi lado, estoy sola, como el sol sólo calienta las cabezas de los fríos corazones que pisan el cemento gris.

"sol de lluvia siempre es picante"

Mi malgenio sucumbe ante el sopor, tal vez las gotas de sudor de mi cuerpo lograron su función; ahora empiezo a calmarme, ahora veo las líneas blancas y amarillas del asfalto, el hermoso color del cielo gracias al sol, pienso en que los buses me evitan caminar largos kilómetros, ya no veo las puntas húmedas de mis zapatos sobre el gris asfalto, tengo calor pero he calmado mi espíritu angustiado, de pronto mañana mientras hago el mismo recorrido, ocuparé mi mente en algo diferente, todo depende del clima de esta urbe contaminada; el sol empieza a mermar, aún me falta para llegar, el calor se va con él, ¡puta! comenzó a llover.